

Presentación

El 9 de diciembre de 2024 se cumplieron doscientos años de la batalla de Ayacucho. Con esta efeméride culminaron las celebraciones por el bicentenario de las independencias hispanoamericanas, ofreciendo una serie de eventos académicos, nuevas interpretaciones y publicaciones. Si bien la independencia fue un proceso largo —para el caso peruano mucho antes de 1821— que en lo militar culmina con las victorias del ejército independentista en Junín y Ayacucho, lo que quedaba a continuación por consolidar era a los nuevos Estados. Para el caso peruano, 1825 significó el inicio del periodo republicano, un periodo convulso, pero que al mismo tiempo muestra el interés por mejorar, de alguna manera, la administración del país. De esta manera, el siglo XIX peruano representó un momento de continuidades, pero también de cambios importantes.

Los cinco aportes de historiadores que se presentan en este dossier de la *Revista del Instituto Riva-Agüero (RIRA)* proporcionan nuevas aproximaciones no solo a los acontecimientos de 1824, sino también a los primeros años de la vida republicana durante el siglo XIX. De esta manera, presentados de manera cronológica y con un enfoque y aproximación diferente, nos podremos adentrar al convulsionado e interesante, pero a la vez poco estudiado, periodo decimonónico peruano.

El dossier se abre con una colaboración nuestra que analiza las medidas político-administrativas implementadas por Simón Bolívar en el norte del Perú con miras al desarrollo de las campañas militares en la sierra central entre 1823 y 1824. Se compara la logística emprendida por los independentistas y los realistas a lo largo de esos años, así como las necesidades en recursos y hombres. Asimismo, se enfatiza en los motivos internos y externos que desencadenaron en el desarrollo y posterior victoria del Ejército Libertador en las batallas de Junín y Ayacucho, tales como la decisión de Bolívar de emprender la campaña en la sierra, o la sublevación de Olañeta, la cual terminó afectando la estabilidad del ejército realista.

Rubén Gil ofrece una aproximación, a través de la prensa, al gobierno de Ramón Castilla y las medidas adoptadas para hacerle frente a los abusos de poder por parte de las administraciones locales. Asimismo, expone las tensiones entre los prefectos y la prensa tras el decreto de libertad de prensa de 1855 y muestra cómo la prensa regional, parte de ella de tendencia liberal, se enfocó más en la figura de Castilla que en su gobierno en sí, difundiéndose a través de las publicaciones oficiales.

La construcción de una identidad nacional a través de la educación es analizada en el trabajo de José Fernando Sánchez, quien muestra de qué manera el Estado peruano buscó recomponer, pese a los distintos desafíos, el sistema educativo tras su derrota en la Guerra del Pacífico. Según propone Sánchez, la función educativa previa a la guerra de 1879 se dividió en diferentes etapas. La primera, de 1821 a 1855, enmarcada en las guerras civiles luego de la independencia, repercutió en un aparente desinterés en el tema educativo, el

cual cambió hacia mediados de siglo producto de la bonanza económica, la tendencia liberal y la expansión de la cobertura educativa. Esta situación se mantuvo a lo largo de las décadas del sesenta y setenta, donde los civilistas abogaron por una educación más práctica y moderna. Sin embargo, tal como expone el autor, esta situación cambió con el estallido de la Guerra del Pacífico y el periodo de la Reconstrucción Nacional, donde el sistema educativo se volcó a la promoción del nacionalismo.

Willy Félix Nieto nos adentra en el análisis de las dinámicas diplomáticas de los países sudamericanos en el marco de las celebraciones del centenario de la batalla de Ayacucho entre 1922 y 1924. Tal como demuestra, el Estado peruano desplegó una serie de estrategias diplomáticas desde el punto de vista cultural a fin de consolidar su influencia y, de cierta manera, también congraciarse con los países vecinos con el objetivo de obtener el respaldo internacional en el marco de las disputas con Chile por las provincias de Tacna y Arica.

Finalmente, Iván Pineda, en el mismo contexto que el trabajo de Nieto, estudia el proceso de creación del famoso lienzo de Daniel Hernández, *Capitulación de Ayacucho*, en el marco de las celebraciones del centenario de dicha batalla en 1924. El autor nos adentra en el Oncenio de Leguía y los diversos encargos que Hernández recibió con motivo de la decoración del Salón Ayacucho en Palacio de Gobierno. Asimismo, nos presenta las primeras representaciones sobre la batalla de Ayacucho y, posteriormente, centra su atención en el caso de la capitulación, donde explica los mecanismos y fuentes de las que se valió Hernández para la composición de su obra.

Además del expuesto dossier sobre el bicentenario de Junín y Ayacucho, en este número Alejandro Valdez aborda las nuevas metodologías aplicadas desde las humanidades digitales, la ética de la información y el uso de nuevas fuentes a través del caso del diario de Heinrich Witt como fuente digital; Renzo Caycay indaga en las dificultades documentales y en la ausencia de fuentes y archivos en los estudios sociales sobre el departamento de Lambayeque entre 1922 y 1989; Jorge González analiza la estrofa “Largo tiempo el peruano oprimido”, tradicionalmente cantada en el himno nacional peruano, y atribuye su autoría al poeta rioplatense Esteban de Luca; Eduardo Huárag estudia “la importancia del *iceberg* y el dato escondido” como recursos narrativos; Jorge Lossio y Enrique Urteaga ofrecen una nota sobre la enseñanza de herramientas digitales combinadas y el uso de la inteligencia artificial, la cual forma parte del análisis de un proyecto de innovación docente entre el 2023 y 2024; y Óscar Segura reseña el libro *El frente diplomático en Argentina: Las misiones peruanas durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, de Gerardo Trillo.

12

Así como el volumen 6, número 1 (2021) de la *RIRA*, que tuve el gusto de coordinar, se logró publicar durante la crisis global de la pandemia, este nuevo número aparece también en medio de otra crisis, esta vez política y social, en el Perú. En este contexto, las celebraciones del bicentenario no han sido aprovechadas ni disfrutadas como merecíamos. Sin embargo, me es gratificante presentar este número en el que tres jóvenes historiadores (dos de ellos egresados y uno por egresar) participan con trabajos novedosos y bien documentados.

Por este motivo, quisiera aprovechar para agradecerle a cada uno de los autores por su participación, tiempo y dedicación;

así como a Jorge Lossio, director del Instituto Riva-Agüero, quien confió en mí para cumplir el encargo de la edición del presente número de la *RIRA*; y a Álvaro Sialer, por el cuidado de edición.

Patricio A. Alvarado Luna
Coordinador del dossier